

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

20

V I L L A V I L

Maestro HAYDÉE ALVAREZ

Escuela Nº 195

Fojas 9

OBSERVACIONES

Provincia de Catamarca 1

FOLKLORE ARGENTINO

Escuela N° 195 de Villa Vil

Director Haydée Alvarez

TRABAJOS ENVIADOS

		CANTIDAD	
1° - Creencias y Costumbres.	A. Creencias y prácticas supersticiosas.	a) Supersticiones relativas a fenómenos naturales o naturaleza inanimada.....	_____
		b) Supersticiones relativas a plantas y árboles ...	_____
		c) " " " animales	_____
		d) " " " faenas rurales.....	_____
		e) " " " juego.....	_____
		f) " " " la muerte, juicio final	_____
	B. Costumbres tradicionales.	g) Fantasmas, espíritus, duendes	_____
		h) Brujería.....	_____
		i) Curanderismo.....	_____
		j) Mitos.....	_____
		k) Cosmogonía.....	_____
		a) Ceremonias con que se solemnizan algunos acontecimientos, tales como nacimientos, matrimonios, muertes	_____
b) Juegos.....	_____		
2° - Narraciones y refranes	a) Tradiciones populares	2	
	b) Leyendas	_____	
	c) Fábulas, anécdotas.	_____	
	d) Cuentos	10	
	e) Refranes, adivinanzas.....	_____	
3° - Arte.	A. Poesías y canciones	a) Romances, poesías de los aborígenes, poesías populares de género militar o épico que canten escenas, episodios, luchas, costumbres, etc. de las invasiones inglesas, guerra de la independencia y guerras civiles posteriores.....	6
		b) Canciones populares	_____
	c) " infantiles.....	_____	
B. Danzas.	a) Danzas populares con o sin acompañamiento de canto.....	_____	
4° - Conocimientos populares	Conocimientos populares en las diversas ramas de la ciencia (medicina, botánica, zoología, astronomía, geografía, etc.)	a) Procedimientos y recetas populares para la curación de enfermedades	_____
		b) Nombres con que vulgarmente se designa a los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles, insectos, árboles, plantas, pastos, etc., de la región y lo que se sabe de ellos.....	_____
		c) Nombre con que vulgarmente se designa a los planetas, estrellas, constelaciones, tanto entre la gente del pueblo, como entre los indígenas y lo que se dice de ellos	_____
		d) Nombres de sitios, pueblos, lugares, montañas, sierras, cerros, llanuras, desiertos, travesías, etc. de la región y lo que se sabe de ellos	_____
		e) Nombres de minas, salinas, caleras, etc., de la región y lo que se sabe de ellas.....	_____
		f) Nombres de ríos, riachuelos, arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagos, lagunas, etc., de la región y lo que se sabe de ellos.....	_____
		g) Nombres de caminos antiguos, veredas, atajos, puentes, sendas, pasos, vados, etc., y lo que se sabe de ellos	_____
		h) Tribus indígenas de la región, religión, usos, costumbres, etc.....	_____
		i) Lenguas indígenas, apuntes de gramática, vocabularios, frases sueltas.....	_____
		j) Locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, semejanzas, chistes, motes, apodos, modismos, provincialismos, voces infantiles, etc.	_____
		k) Otros conocimientos	_____

OTROS TRABAJOS

Boadadepia 18 de Agosto de 1921

Revista N.º 135

Directora: Cayete Alvarez
Por Carlos Salas

2

La Tierra

¿No ves la pava llorar
Cuando le quitan la pida
Que de sentimiento llora
Día y noche sin cesar,
Donde demuestra el pesar
Viendo a sus miembros cortados?
Considerad, ¡oh Cielo amado!
¿Qué pensar, qué conclusión!
Que si en plantas no hay resistencia
¿Qué resistirá un corazón.

La Flor

¿No ves a una flor secarse
Cuando el viento se le quita
Triste pensosa y marchita
La comienza a deshojarse,
Triste sintiendo el fallarse,
En aquella situación?
¿Si en flores no hay resistencia
¿Qué resistirá un corazón!

El Árbol

¿No ves a un árbol perder
Su verde perfume y ligero,
Cuando un ciclón acerca
Le derriba de un ser
Sin que le pueda valer
El verse tan enmbrado?
¿Si ésta cae desgañada
Triste pensosa y deshecha,
¿Qué aguantará un pecho
Tan herido y lastimado!

La Piedra

¿No ves a una dura piedra
Que a los golpes de un martillo
Dora centellas de fuego,
Donde demuestra que se entrecia
A la dureza de su interior?
Considerad lo que quieran
En esta otra experiencia,
Que si en piedras no hay resistencia
¿Qué resistirá un infierno!

1
Bendolopía 18 de Agosto de 1921

Encueta No. 195

Directora - Haydee Alvarez

Titulitas - Referidas por María C. de Maya - edad 60

3

Que culpa se echare yo
Tan ruda y tan ignorante
Que la memoria se me va
Por medio los estudiantes

¡Dios porque en el martirio
Suele el viento consolarme
Hollaras, hallaras quien te quiera
Pero más que yo quien sale.

De esta randa, a la otra randa
Sin que la arena me sienta
Al diablo le pongo quillós
Y a la onesta una cadena.

Ay ondita y senonita
Yo me muero por tí.
Tú se muere por otro
Y así es el mundo al revés.

Ayer me dijistes que hoy
Hoy me dices que mañana
Mañana te dire yo,
Ya se me han quitao las ganas.

Paraque me dijistes sí
Envidosa teniendo deseos
Sabiendo que no se goza
Con gusto lo que es ajeno.

Dijó el triste, Uson
Al tanto cuidar lo ajeno
Que sabiendo disimular
Se goza mejor que el dueño.

¡Vidita que me andas queriendo
Pero el dios no ha de querer
Aguarda hasta mañana
Le tomare el parecer.

Quita puercos de mi lado
Quiedo de dos en dos
En donde quiera te de encontrar
Otro puercos como vos.

San bien que dios me dió
Un bonito natural
San difícil para quererte
Y tan pronto para olvidarte.

La taronja

En blancos paraisos nací
En verdes me canté
Como seré de desgraciada
Que en amarillos quedé

En medio de la mar estoy
Sin ver luna ni estrella.
Ni tampoco esa bella
Admiración quien soy

(Orradillo) Orradillo, orradillo, cara de indio viejo.

(El cello) Ramador, ramador, sin ningún ocar.

(La comida) Ella que viene, yo que le tiendo
Ella que se echa, yo que le piendo.

Antes fui hija, hoy soy madre
Criando hijos ajenos
y marido de mi madre.

(El horns) Un redondito y un redondón
Un mole y asca y un renegón

(La uqta) Un animalito unantampa
Que tiene tres patas y la otra unaimanta.

(El avestruz) * tiene alas y no vuela, pero es más ligero que tu abuela.

(La aguja) Una zequita mora con riendita bajo la cola.

(El hueso) Un moquito de palo
Sombrento de hueso
Con riendita en el peguero

(La columna) Puente sobre puente, pueblito de mala gente.

(El amor) Antes cuando no tenía te daba
Ahora que tengo no te doy
Busca quien te riqa dando
Que cuando yo no tenga, te daré.

Villa El Andalgalá 7 de Agosto de 1921

5

Encicla N° 195

Directora Haydee Alvarez

Quiroga y Don Melitón (contado por Cesario Palacios de 34 años de edad)

Quiroga y Don Melitón
Los jefes de los fuertes
Los ha recogido el dueño
En la más alta mansión.

A causa de una traición
Que hicieron los helénicos
Lo tomaron como a Cristo
A Quiroga en una angustura;
Por medio de una codicia
Por a formar un registro
Que causará admiración
La pérdida de Quiroga
Y la de Don Melitón.

Los de Belén se quisieron
Ayudar en la batalla,
Hacían docientos mil manos
Y así al melo se tendieron,
Mas, cuando ya lo vieron
Carr a Don Melitón
Dijeron con más razón
Que padezca nuestro bello
Lo mismo harán con ellos
Que causará admiración
La pérdida de Quiroga
Y la de Don Melitón

Sea fatalizado, año 67,
Esta es ocasión que apriete
Dijo Don Luchito Nazario,
Aprieten los brazos
Para empujar a nuestra moda
Esperando no arrastrar nada
Loque estamos triunfando,
Pero de una en una
Sean de ir pagando
La pérdida de Quiroga

Hondalegala 20 de julio de 1921

6

Escuela N° 195

Directora Haydée Pérez

La Segunda del Crespin

Contada por D^o Ramón Batallón de 54 años de edad. X

Crespin se ha ido a la guerra, lleva un casco humilde de escopadas viejas, adornadas de bellas plumas de tinamúes; los flancos están con armas atronadoras y Crespin quiere con sus brazos defender la tierra querida del ab. La flecha más adornada lleva más veneno. Crespin el valiente, ha invocado el dios de sus mayores y quiere destinarla al caudillo de los flancos: apuntará como un rayo al corazón del castellano sediento de oro, coronado de las huacas.

El dios un salvaje cabana de paja, cerca del Tucará, abrazó a su hermosa mujer, que reprimía sus lágrimas ardientes para comenzar el brío conatante en la defensa de sus queridos valles y sus montañas natales, dominadas un tiempo por el gran Inca.

Cuando se alzata Crespin la dijo: - Mujer, quizá te encuentre con espere en mis secos brazos helados, tal vez Chispín quiere mi vida, mas si me queda una flecha y el brazo con aliento lo clavare en mi pecho, no dare a los enemigos el placer de matarme. ¿Si yo demoro, desde lo alto del Tucará, me llamare siempre gritándome valiente desde la colina hacia donde se oye el despliegue de batalla; si no vides a brazo compañero, los amantes del meter rubio no beberán mi sangre. El tiempo corre, el tiempo vuela con sus furiosas alas delirantes y Crespin se rebela y en silencio lloraba su ausencia. Llegó el tiempo de la algarabía, y los cuerpos entonaban su triste monótona tierra que alegra sin embargo, la montaña y sus valles, y el brío no parece. Muchos guerreros vuelven a curar sus heridas y labrar nuevas flechas y cada le muestra de un efusivo amor, sólo con el terror de las batallas que recuerdan.

Sube desgreñada y torva a la colina próxima y espacia sus enrojecidos ojos hasta muy lejos por el valle; allá muy distante, como ilusión demagoga, vive una nube parda de polvo, subiendo a manera de raso creciente a la altura y llora desesperada y grita con lágrimas:

¡Crespin! ¡Crespin! ¿has caído, has muerto, mitad de mi vida?

El eco roca de la montaña repetía la amarga querrela de la india y en el espacio vivía como nota elegiaca de presentes tarde. Haciendo más en la colina, trepa por el agrio minarete de las rocas y esforzando el pecho jadeante, velanaba en su dolor: ¡Crespin! ¡Crespin! ... y cada, el vacío se fue más fuerte la voz del dolor que los vivas del triunfo; Crespin ha ido, lejos, muy lejos, donde

PÁGINA POCO LEGIBLE

Los frutos caen y no se rinden, donde la roza niega su propia tumba con su céntrica sangre!

No responde y ella le llama, ya no tiene voz y con lágrimas reaviva sus secos labios; sigue llamándole porque no le olvida y quisiera que en su adiós marcial que le invocara siempre; quizás sus manos respondieran a la ciudad.

El dolor embota el sentimiento desahogado de apstar la fuente del corazón.

La mujer ya ha perdido el juicio pero loca sigue gritando y sus andares de piel de mulata se desmenuzan y nacen humos cenicientos de color de tierra en su lugar. Los hados la convirtieron en pájaro errabundo que le llaman por siempre; ¡Crespin!

Le contestará alguna vez, el también mudado en ave?

Ya la roza de Crespin, apenas deja ver sus huellas borrosas al reflejo de los siglos, pero se oye la voz sollozante de la india que le llama; ¡Crespin! ¡Crespin!

El viajero de las montañas catamarqueñas, en lo alto del viejo peñón, en la espesura del bosque, ve el acento del Crespin con misterioso temor aunque cree en su historia.

El pastor en la siesta oculta, a la sombra de un árbol mientras ensordecen los aires con sus charangos los chicharras, oye a lo lejos la voz del Crespin, como la queja eterna del pájaro. Los que están fijos del aire en los árboles espinados y arcos, en las laderas asperísimas de cuevas bajas, oyen también la voz del Crespin; triste, monótona; flébil como un monólogo de querubino, repetido constantemente por un pecho sin esperanza en un drama de cruel divide.

La traviesa crueldad de los niños respeta su vida con cierto miedo; las bondas de cuero del montañés no le arrojan piedras porque ellos le compadecen, en sabiduría de su dolosa leyenda.

¡Canta, canta, ave parda y doliente! Para la ausencia de tu amado!

Mientras crechearas tu andecha insonora y quejumbrosa - en un árbol lejano, en un pájaro sombrio, en el voto de la nitra, en el arco verde del castrojo, recordemos la caída heroica de una roza, sentiremos el último quejido, de su agonía heroica de gigante prisionero!

Mientras tu canto retumba en las huacas olvidadas, aunque la piqueta y la almadana deblan y arrasen las picas y los restos del fusarí, se recordará en tus ecos bestemeros, el herido de Calchaquí, herido al disparo de un postro flecha!...

Andalgalá 20 de Julio de 1921

Escuela N° 195

Directora Haydee Arroy

Señora referida por Sr^a Delfina de Ponce, de 65 años de edad.

A tus puertas y cerrada
 Serena y afligida
 Del desprecio que me has hecho
 Mi sentido, mi sentido
 De tal manera
 Que ya estoy al sentimiento
 Ya me voy a remontar
 A delirar, a soar
 Si me quieres ir a ver
 Me hallarás y me hallarás
 Con fiel y constante
 Que a la prueba me remito.

Yo te entregue mi corazón
 Con toda satisfacción
 Pensando que algún tiempo
 De mi hazes estimación,
 Pero bien es mis desdichas
 Que no meces vendas altas
 Que quien lo necesita
 Que a mi convertirse basta.
 Satisfacción no quiero más
 De un corazón tan ingrato
 Se acabe esta amistad
 Donde hay corazón, no hay tate.

Villa Til (Sondolagala)

8

Escuela N.º 195

Director: Gonzalo Alvarez

Temas: "La mujer humilde"

Narrado por la Sra. Delina de Jones. 65 años de edad.

Era un domingo. El cura de la ciudad de Catamarca, despus de haber celebrado daba gracias cuando el sacristan se llega y le dice al oido: Señor Do. Juan Pedro y su Cruz lo aguardan en el despacho... Ella está los ojos abajados, no se ve por el viento o por alguna corria... Nada contenta el sacristan pero en su interior se decía: En tus manos, señor encomiendo este negocio y ponga mi paciencia.

Entró el señor Cura y ambos conatos se pusieron de pie, ambos la vista baja y ella lloraba como una ternera y él cambiaba de color.

Les aviso con imperio y con voz agria les dice: Siempre vendreis con la cruz una retahila; el uno a enersarse y huir el bulto y la otra con ameros quebrantos y penas... Es momento que acallemos sino... - A la vez Juan siqueme dice - y se dirige a traves largos a un cuarto vicino y el doña Cruz parada, quidese allí hasta que le tome el turno - Con que don Juan id siempre de cruz diablo, castigando a mi mujer? ¡ta recuerda que al carate te dije en nombre de la Santa Gloria, compañera te doy y no esclava? - Contesta desahogado!

Con palabras truncales, apenas pudo balbucear: - Se... señor, me acuerdo... pero...
- ¡Que penas ni penas!

Ella tira pa un las, me regaña... yo que no tengo tan buenas pulgas.

- Ya veremos si las pulgas se te amangan - exclama el señor Cura y le dice precipitadamente y para al despacho, donde Cruz estaba como paloma tranquiada sin saber ni etimar lo que pasaría con su atormentador.

Sentose frente a ella y le dijo - A ver mujer, ¿qui dices de tu Juan?

Es la ultima vez que os escuchó. Parece que quieren agotar mi paciencia y lo van a conseguir. - A la pobre Cruz le está poder contestar; sacaba sus lagrimones con un pañuelo de algodon tamaño de sabana y con figurones y paisajes.

¿Nada respondes? insistió el Párroco sacando tono alto de sospecho lo que nunca...
- si me hermite... dire cosas fuertes...

- Desembucha, puede que aun quedas sin culbras en el pecho.

- Esta cura - mi muerte parece la del caemy, llora que llora y por no por pena sino por riendays... Por quitarme ella esas pajas me brinda riendays; si le digo que se peine las barbas para que no parezca un Barrabás me da riendays; si le digo que no analgante lo que ganamos con sudores, riendays

tambien, por mangas o por faldas, por si o por no, siempre riendose cuando
de un carrate... Mi vida ya no es vida con un Juan mal nacido! Heis car-
nes y mis costillas las tenas hecho salpicón y charqui hecho con tanto este.

Pa que sea, un anoché un día estaba él con pitar un terrero viejo: ya lo te-
nia emarras y yo le tenía la sogá, dió el tajo y díale no lo dice porque el
dicho dió un sacudón de color y me venció. Juan furioso me quita el tajo, lo due-
ño en cuartos, y como quien sabe condonar, me dejó hecho una compasión.

¡Una compasión, tata cura!

La pobre mujer comenzó a llorar y Juan que aguzaba sus ojos de galeo no vió ni
piza de la degia de su cutada consorte.

El sacerdote guardó silencio por un rato, como quien pide a la razón prudente
el partido más seguro para salir de aquel San Quintín conyugal.

El fm pobre mujer ¿sus bodrios dependen de tu marido cuando te castiga?

¿No tienes puños para llamarme al orden cuando dolo a tus riendas tu Juan?

Estas palabras fueron un resorte terrible. Como por un alambra reaccionó las lagri-
mas de Cruz; instintivamente arrojó sus espaldas hacia tras las rejas, volvió
después de tanto llanto, guardó formando bullo un pañuelo en su bolsillo cele-
sor, y con grande e inesperada sorpresa del Sr Cura, le contesta:

¡Ajijuna, tata cura!... si no es medio hombre para mí, yo me dejó corameñar por
que soy "mujer humilde", yo me podría ator una anansa y de un guerdago, lo tumbó
No y hecho la prueba pero si un anoché me otoriga, ¡ajijuna! lo dejó como muerto... ya ve.

— Buena, acabemos de una vez, atiéndeme bien, mujer y no te propases. Yo los despacho a
su casa, no le contradigas como la mujer del fisioso y cuando se le abra el indio el cogte
tómalo por tu cuenta y dale duro y feroz! en tal que no le rompas el bautismo, ni le
hundas una costilla... ¡per bien! ¡enseña castita! — Santa Bárbara, exclamó Cruz, ahora
verán las mias, tata cura.

Llamó a Juan y dijo a ambos, fingiendo fastidio: ya no tenéis hecura en compostura: idos y que
dios se apiade de nuestras almas — Juan eligió un ancha a un Cruz y con la hizo pasar al establo
y se fueron caminito de su rancho. Ambos ignoraban sus respectivos propósitos.

Altales cosa de tres cuerdas para llegar y nada se dijeron, como si por el acompañado
marchar del jandeg, hubieran podido sentir los dos, los latidos de sus corazones turbados. Cruz
de vez en cuando notaba que las rejas de un Juan cambiaban de color. — ¡Maldita
acaso un nuevo rapules! ¡Bah! a Cruz no se la importaba un comino: ya tenía
permiso de arregar una vez siquiera su propiedad, lo menos que imaginaria el parian.

Muy cerca ya de la quincheda carne, creció el embuque del hombre: ¡parece
como el toro que escarba para erremeter. Ella notaba el más mínimo movimien-
to y se apretaba a la torasca. jamás contempló más serena sus apretados meques
ambos varones.

- ¡sabes, mujer condenada, que te voy a apuntar las cuarenta por tanta demanda que me haces? - ¡Ya te quiparás de oral!

Y sin más ni más, sin esperar la llegada, sin dos protestas, echó pie a tierra y con el tacón derecho corrió la derecha; empujó el talero para empujar la gamba, pero le demás no estaba en sus libros.

Cruz dió un salto como lo daría una amagosa y grita como herido punti:
¡Hurra la una, brío, Juan de los palotes, de uelleviros!

Y las manazas forradas de la envolla se reparten de la borta la una, y la otra le arrebató el talero y ¡plum! ¡plaz!... por donde caiga sin darle tiempo de envolla le derriba y le planta su rodillo como pison sobre el pecho.

Aquel día maldito, pareció por un instante el último de su vida a Juan, y cuando pensó que su terrible Cruz le iba a machacar la peluda testa, clamaba por mudo y desahogado.

- ¡Mujer! ¡Cruceña de mi alma!... no me mates por Dios, rese tu esclavo!
¡Lo que es el mundo! Primera vez en su asenderada vida que oía el diminutivo de su nombre la improvisada heroína.

La tormenta cesó. Como hubiera levantado un cabrito, alzó el analtrecho con vorte y le plantó en el alagán, unies admirador de su señora en la comedia de pentina y ella haciendo hincapié en un pedrusco saltó a las aicas y ramos andando.

Qui toros para los hijos al ver llegar a su padre como una res saborda de fieras; con todo nadie cruzó palabra. Hizo se apaar y metióse en cama para curarse.

Fue suerte que el permiso era limitado, en cuya virtud no había fractura a la sonrisa de los tolondros y moztreados cardenales que alzó el espantoso talero.

¿Cual fue el resultado? ¿Convertiose el maluco en prosa? ¿Firió a sus andades yriendos?
¡Caipita! Las pulgas se le hicieron maurisinas.

Un domingo después de misa en el despacho parroquial, Cruz decía al Sr cura, lo que ya sabía de vida. - Esta cura, santo fue el remedio: mi bombocito es una seda, un codrito casero.

Y Juan a un compadre suyo que lo vió fajado y alieado.

- Compadre: me ha coltiso mi envolla y ya sabe como voltián!

Si, si - refone compadecido e inocentón - derriban y acaban a cores... por eso jamás ensillo envollas... son idiosas y traicioneras, compadre: encarnient.